

Presentación del Excmo. Sr. Presidente de la Asociación de Amigos de los Museos Militares

Estas Jornadas de Historia que organiza la Asociación de Amigos de los Museos Militares nacieron hace seis años con ocasión de un Congreso Internacional de Museos de Armas e Historia Militar celebrado en España con gran resonancia. Nos propusimos extender la promoción de estos estudios históricos a nuestros antiguos reinos y regiones. Comenzamos en Cataluña y continuamos en Galicia, Andalucía, Valencia y Aragón.

Estas Jornadas llegan ahora a Navarra, tierra de los vascones, los «orgullosos» los «de las cimas» cuyo territorio se extendía desde la zona pirenaica hasta el Ebro, incluyendo tierras hoy aragonesas, como la Jacetania. Su historia es tan compleja como su orografía.

Navarra es puerta de Europa hacia España. Abre un camino en profundidad; pasan los suevos hacia Galicia, los vándalos hacia Andalucía, los alanos hacia África, los visigodos y un largo etcétera.

Hay otra puerta pirenaica, la oriental, que utilizan los cartagineses. Es la penetración mediterránea que se frena en el S.E., en tierras difíciles, como pudo comprobar el mariscal Suchet.

Aquí, como siempre, la estrategia condiciona la historia militar. Marquemos tres puntos importantes en Navarra a este respecto.

El primero es *Roncesvalles*, umbral de avenidas hacia Pamplona por el puerto de Ibañeta o por Bentarte y Lindux. Roncesvalles suena ya en los cantares de gesta, con ocasión de la ruta de Carlomagno por el camino que desde Ibañeta pasa por Bentarte y sigue por las alturas a San Juan de Pie de Puerto, el mismo que luego se iba a llamar Camino de Napoleón.

A finales del siglo X se consolida la peregrinación a Santiago de Compostela por Roncesvalles. En el siglo XII se crea el Hospital y la Iglesia se construye entre el XII y el XIII por el rey Sancho el Fuerte.

Los españoles y franceses pasan Roncesvalles en uno u otro sentido en las guerras del XVI.

Durante la campaña final de la guerra de Independencia, Roncesvalles vuelve a ser objetivo francés. Los franceses fuerzan el paso y marchan sobre Pamplona. Pero son derrotados por Wellington en Sorrauren. Napoleón había escrito: «En la guerra de montaña es preciso dejarse atacar y no tomar la ofensiva. En eso radica el talento».

El segundo punto es el reducto orográfico de *Estella*, posición naturalmente fuerte. Su importancia se vio bien clara a lo largo de la historia. En 1873 el general Concha muere en la batalla de Estella frente a Dorregaray. Durante la primera guerra carlista, Fernández de Córdoba idea sus famosas «líneas» que constituyen un bloqueo amplio del reducto estellés. Durante la segunda guerra carlista, el empeño de llevar la guerra a Navarra fue general. El mismo Mina había dicho que caída Navarra, «lo demás se deshace como humo».

La gran habilidad operativa de Zumalacárregui consistió en apoyarse en el Baztán para comunicar con Francia y poner en juego el valor íntegro de Estella y su cuadrilátero montañoso.

Tudela es el tercer punto. Su situación, etapa entre Zaragoza y la cuenca alta del Ega o reducto de Estella, fue obsesivamente advertida por Napoleón. En sus «Observaciones sobre los asuntos de España y medidas que conviene tomar», dictados en Saint Cloud el 27 de agosto de 1808, decía:

«Tudela es importante bajo varios puntos de vista. Este punto es de tal modo importante que deseo que se pueda emplear un mes en fortificarse y atrincherarse... Es ofensiva sobre Zaragoza y previene a tiempo todos los movimientos que puedan hacerse de este lado.»

En unas «Notas» posteriores sobre la situación de España, fechadas el 30 de agosto en Saint Cloud, persiste el Emperador en sus juicios: «Tudela está sobre las comunicaciones de Pamplona... Es una posición defensiva sobre Zaragoza tal que el enemigo no puede abandonarla. Esta sola posición cubre a Navarra... Si el enemigo fuese dueño de Tudela, Navarra se levantaría. El enemigo podría llegar a Estella...»

En otras «Notas», también fechadas el 15 de septiembre, se dice: «La posición definitiva del Ejército de España es esencialmente mala. La posición del Ebro y, sobre todo, la importante desembocadura de Burgos no son sostenibles más que ocupando Tudela» «Si (Tudela) es forzada... se encontrará a Estella, ocho marchas detrás... en un país de desfiladeros y montañas. Es preciso, pues, ocupar a Tudela, con 15 ó 16.000 hombres...»

De hecho, hasta la ocupación de Tudela por los franceses no pudo formalizarse el sitio de Zaragoza.

En síntesis, Navarra es el umbral fronterizo más directo hacia la Meseta y Madrid. Pero la menor altitud de estas montañas se compensa, en la valoración como obstáculo, por su ordenación laberíntica, la profundidad de sus cursos de agua y, sobre todo, por la amplitud de la zona montañosa a atravesar.

El país se presta esencialmente a la defensa. Para él está escrita aquella estrofa del poema sobre la rota de Roncesvalles, el «Cantar del Altobiscar» (Altabizarem cantara).

«¿Qué querían de nosotros esos hombres del Norte? ¿Por qué han venido a turbar nuestra paz? ¿Cuando Dios hizo las montañas fue para que no las pasasen los hombres!»